

Eres grande...

Amig@ donante,

En el 2012 salvaste mi vida.

La Fundación Josep Carreras, organización que se encarga en España de la coordinación internacional con las bases de datos de donantes de médula de todo el mundo, me ha dado la oportunidad de hacerte llegar un mensaje desde el anonimato.

Según me acabo de enterar me he puesto a escribirte. No se tu edad, pero me siento tan cercano a ti que no puedo usar el "usted".

Ahora mismo según te escribo, han empezado a llover lágrimas mudas encima del teclado. Toda la fortaleza de los últimos 3 años se ha quebrado en este instante por la emoción de poder agradecerte lo que has hecho.

No sé nada de ti pero llevo una parte tuya dentro de mí. Desconozco los inconvenientes que hayas tenido que superar, incluso los posibles miedos, para dedicar parte de tu tiempo en todos los trámites, pruebas médicas y demás circunstancias hasta la consecución de esa esencia de vida que me has regalado.

Gracias por ello, por tu valentía, por tu paciencia, por tu generosidad, por tu HUMANIDAD...

Hasta que caí enfermo, había dedicado parte de mi vida a diferentes causas sociales, pero nunca dí el paso adelante con la donación de médula a pesar de haber tenido conocimiento de la existencia de la Fundación Josep Carreras.

Afortunadamente, alguna vez, tú si tomaste la decisión de donar y eso me ha dado una oportunidad para vivir, nuevamente GRACIAS por esa decisión.

Me gustaría gritarle al mundo como un "sencillo" acto salva una vida. Creo que uno de los hándicaps que se dan para comprometer a las personas a tomar acción por los demás, es la difusa visión que se tiene entre el acto y las consecuencias del mismo; pero si hay un campo en el que el acto-efecto es más evidente, es en el capítulo de las donaciones.

Como la única referencia que tengo es que las células madre venían de un laboratorio alemán, bromeé diciendo que la ingeniería alemana funcionaba bien y no podía fallar el trasplante.

De hecho, tus células tomaron las riendas con tanto entusiasmo que después, hemos tenido algún problema de soberanía con el resto de órganos. Afortunadamente, parece que nos entendemos mejor cada día y estoy convencido que terminaremos en paz.

Bromas aparte, la grandeza de una decisión como la tuya y la de todos los donantes anónimos, se aprecia mejor cuando has visto como otros compañer@s de trayecto no han tenido esta oportunidad y se han quedado en el camino. En unos casos por las circunstancias de la propia enfermedad, en otros por sus condiciones como pacientes; pero sin duda lo que resulta difícil de encajar es que alguien, en algún lugar del mundo, no tenga una oportunidad por falta de donante compatible en mayor o menor medida, porque quién lo podíamos haber sido, no salimos de nuestra comodidad y tomamos acción, quizás por falta de información, para ofrecer un poquito de nuestra sangre. También va por ellos, por esos otros héroes que han afrontado un devenir incierto, o siguen haciéndolo, con coraje, entereza y esperanza.

Después, las cosas podrán ir mejor ó no, pero tuvimos una OPORTUNIDAD..., y eso es lo único que deseamos cuando no hay alternativa.

Amig@ anónim@, me has regalado días para vivir, para ver crecer a mis hijos, para compartir con mi mujer, familia y amigos..., con tu gesto has tocado muchas vidas.

Desde lo más profundo de este corazón que bombea sangre tuya, recibe un ENORME ABRAZO SOLIDARIO de agradecimiento.

Eres grande... MUY GRANDE... amigo.

¡¡ GRACIAS !!

